

# LA FACULTAD TECNOLÓGICA DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL:

## “ Un estudio de caso de cómo asumir proyectos de gestión tecnológica ”

Por: Ruth Esperanza Román C.\*

*El proceso de creación y puesta en marcha de la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas fue en sí mismo un proceso no convencional, lleno de anécdotas, acontecimientos y obstáculos que hoy día son parte de su breve historia, pero que deben ser dados a conocer a todas las personas que día a día se van integrando al quehacer de esta nueva y creciente organización. Los hechos más relevantes sucedidos en los primeros albores de la Facultad son contados por una de las protagonistas de esta historia.*

Ha de dejarse una constancia escrita, para que las muchas personas que se vincularán de una u otra forma a este proyecto en la larga y próspera vida que se le augura no sólo escuchen con alguna incredulidad a quienes contemos esta historia. También para corregir aquellas versiones que se van “conformando” con el paso del tiempo, y que no son precisamente fiel reflejo de la realidad vivida.

En uno de los puntos más altos de Santa Fe de Bogotá, en la cúspide de los cerros del suroccidente de esta ciudad se dio inicio singular a un programa de educación superior. Un Decano, un Secretario Académico, tres profesores de carrera y seis contratados por hora cátedra recién vinculados, dos empleados administrativos y 120 estudiantes de una Facultad que en ese momento era una abstracción, todos llenos de fe en una extensión prometida a una universidad tradicional, inician actividades. Es el 20 de febrero de 1995.

---

\* Ingeniera Industrial, Especialista en Gerencia de Tecnología Escuela de Administración de Negocios. Profesora Tiempo completo Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, Facultad Tecnológica, Coordinadora del Proyecto Curricular de Tecnología Industrial.



La aprobación de un estudio tecno-económico para determinar la viabilidad de crear una nueva Facultad dentro de la Universidad Distrital, oferente inicialmente de cuatro carreras tecnológicas y con una expansión proyectada a 10 programas, precedió este hecho.

La innovadora idea de establecer un recinto de educación superior en la zona de Ciudad Bolívar, zona geográfica de Santa Fe de Bogotá cuyo nombre constituye en sí mismo casi que un tabú y es causa de inquietud para una buena parte de la población colombiana, recibió desde un principio una gran acogida.

Los recursos económicos necesarios para la puesta en marcha del proyecto fueron asignados con rapidez, gracias a la ágil gestión de los promotores de la idea. Así, sin más preámbulos y en una carrera contra el tiempo se da inicio a su etapa de ejecución.

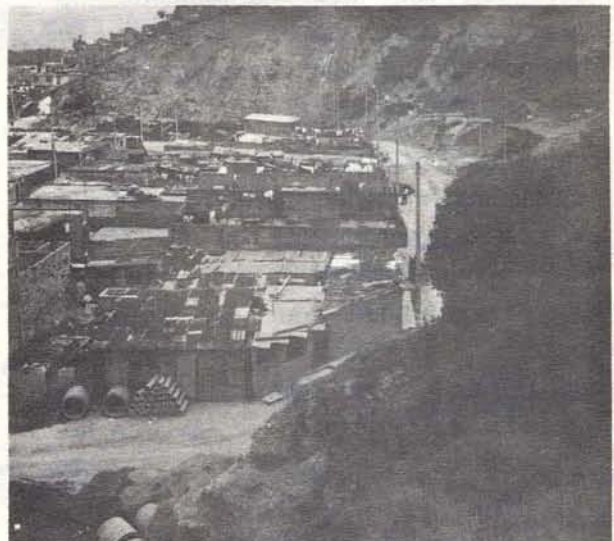
En el camino que se va recorriendo empiezan a aparecer el conjunto de actores facilitadores del proceso, y afortunadamente pocos obstaculizadores.

### **Un estudio tecno-económico para determinar la viabilidad de crear una nueva Facultad dentro de la Universidad Distrital,**

Acompañando al rector de la Universidad de ese entonces, el Físico Lombardo Rodríguez, una persona con la visión prospectiva suficiente para confiar en la factibilidad de la idea y contratar el estudio, a la entidad consultora que, como parte de su trabajo, realiza las primeras visitas de reconocimiento al sector y propone un primer modelo de desarrollo

para la nueva Facultad, a la Junta Administradora Local (JAL) de Ciudad Bolívar, que recibe con beneplácito la iniciativa y coloca a disposición del proyecto incluso sus mismas instalaciones, surge también la persona que ha de liderar la primera etapa del

proyecto: aquel que acepta ser Decano de una Facultad con nombre, con equipo humano, con presupuesto, pero sin techo: el Ingeniero Roberto Vergara Portela.



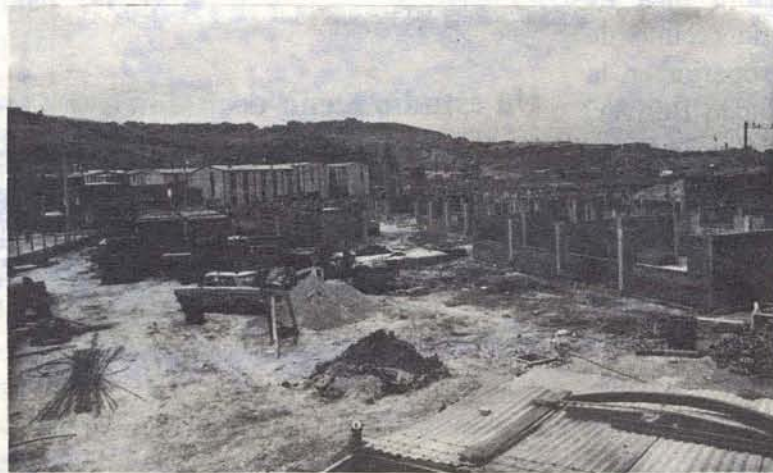


Es aquí en donde comienza una historia con una característica muy especial: día a día son más sus protagonistas y es mayor el impacto de los hechos que la conforman. hechos que la conforman.

El aprovechar la oportunidad del proyecto y el reconocimiento de que la inactividad habría llevado a su muerte ha obligado a todos los involucrados en él a hacer uso de toda la creatividad, la buena fe, pero especialmente de toda la paciencia de la cual pueda disponerse.

La Casona, sitio histórico del sector que hoy es sede de la JAL y de la Fiscalía de la localidad, en aquel momento se encontraba en pleno proceso de remodelación; aún así, adapta una de sus salas de recibo para el montaje de una actores facilitadores, realiza un convenio con la Universidad para prestar sus instalaciones por un año, en un horario comprendido entre las 12 m. y 5:30 p.m.. La disponibilidad de este espacio obedeció a su reciente creación, por lo cual la planta de profesores que debiera funcionar en la jornada de la tarde no

improvisada oficina de inscripción y matrícula de los primeros estudiantes; en verdad puede decirse que aquellos que allí se matricularon hicieron un acto de fe ante una gran promesa. Posteriormente es cedido a la Universidad el sótano abandonado de la edificación; allí se adecua la primera oficina de Decanatura, constituyéndose en el primer "milagro"



de transformación: quienes hoy la conocen no pueden imaginarse lo que antes era.

La rectoría de la Concentración Escolar Sierra Morena Alta, unida al conjunto de había sido nombrada. Para nosotros, vaya golpe de suerte.



de esta forma, la localización de nuestras primeras instalaciones adquiere matices de incredulidad para muchos; 120 m. de altura por encima del nivel de la ciudad obligan a la adopción de ciertas medidas para permitir el transporte de profesores y estudiantes de la Facultad. Recorridos circulares de los buses de la Universidad eran obligatorios para garantizar nuestra llegada; de lo contrario, las dificultades para el acceso no eran pocas.

Pero a pesar de los inconvenientes y del ambiente “un tanto aireado” del lugar, la Facultad Tecnológica cobró vida, en un ambiente “universitario” compartido con 150 niños entre los 6 y los 12 años de edad, que seguramente no entendían el significado de la palabra “Universidad”, aunque físicamente se encontraran en medio de ella.

Dos semestres académicos cursamos allí, y durante ellos las clases corrientes, las primeras visitas técnicas industriales, los campeonatos deportivos de micro-fútbol, las ya tradicionales “jornadas de integración”, el primer concurso de cometas, la Primera Semana Tecnológica, los primeros éxitos y fracasos académicos

de los estudiantes, forman ya parte de nuestros recuerdos.

El propósito de “hacer universidad” en la zona de Ciudad Bolívar se hizo realidad, aunque se haya requerido en las primeras etapas recurrir a la infraestructura de otras sedes de la Universidad, como el área deportiva de la Sede La Macarena y los laboratorios de electrónica de la Sede Central, cuyos servicios se sumaban a los prestados por el Centro Metalmeccánico del SENA y aún por la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la Universidad Nacional de Colombia.

El tiempo transcurrió, y el creciente grupo humano conformado por directivos, profesores y estudiantes conoció la segunda sede de la Decanatura de la Facultad. Fue el segundo piso de una casa ubicada en el que hoy día es nuestro barrio, y que a todos entusiasma porque si bien el área disponible no era mucho mayor, contaba con un gran tesoro: una línea telefónica convencional, luego de un año de aislamiento.

**la Facultad Tecnológica  
cobró vida, en un  
ambiente “universitario”  
compartido con 150  
niños entre los 6 y los 12  
años de edad, que  
seguramente no  
entendían el significado  
de la palabra  
“Universidad”**



Aunque los adelantos orientados a construir una sede propia, con las condiciones físicas necesarias para llevar a cabo una gama de actividades tan diversa y de envergadura como la que siempre se ha constituido en el anhelo general, iban dando sus frutos, el año de 1996 comienza con otro gran reto a la paciencia. Un semestre especial de cinco meses que inicia con una actividad denominada "semi-presencial" y con la intervención de tres nuevos actores: el

salón comunal del barrio Candelaria La Nueva IV Etapa, la rectoría del Colegio Distrital Rodrigo Lara Bonilla y la Dirección del CREAD José Acevedo y Gómez de la



Universidad a Distancia UNISUR entran a colaborar y a colocar sus instalaciones a nuestra disposición para dar cumplimiento al primer semestre académico programado para ese año. Hemos logrado ya llegar hasta este punto.

En estas condiciones recibimos con gran esperanza el segundo semestre del año 1996. Nos hemos instalado por fin en nuestra propia casa; una casa cuyo

número de residentes se ha multiplicado significativamente. 1100 estudiantes, 64 profesores, 13 empleados administrativos, un Secretario Académico, un Asistente de Decanatura y un Decano son los conformantes de un equipo especial:

Un conjunto de estudiantes "inmigrantes", es decir, aquellos que deambularon por varios sitios y afrontaron con paciencia todo tipo de condiciones de infraestructura, tan

difíciles como el compartir un salón comunal con otros tres grupos de compañeros cursando asignaturas disímiles; ellos creen en esta Facultad, y por estar comprometidos con ella cuidan

su infraestructura, llevan con orgullo su nombre y se distinguen por la corrección en su actuar y el propósito firme de culminar sus estudios. Un nuevo grupo de estudiantes que cursan los primeros semestres de estudios, y que aunque no fueron protagonistas de esta historia tienen la obligación de tenerla en cuenta, asimilar rápidamente la dinámica de sus predecesores e involucrarse en el proceso que hoy da sus primeros frutos, pero que



debe cultivarse para que florezca permanentemente.

Un equipo de profesores que ha olvidado las pasadas dificultades de operación, y que se encuentra dispuesto a colocar todo de sí para impartir una educación de

calidad orientada hacia la formación integral de cada uno de los estudiantes, vincularse a los planes globales de mejoramiento institucional y cumplir con una gran responsabilidad, asumida implícitamente desde el momento en el cual se selecciona esta localización: extender su personas que desconocen nuestra existencia, porque estamos preparados para dar muchas cosas positivas que decir, para complementar esta agradable infraestructura con todas aquellas actividades que constituyen el verbo **hacer universidad**.

El barrio de Candelaria La Nueva empieza a cambiar. La comunidad se prepara para atender las necesidades que surgen con la permanencia de miles de nuevas personas en su sector y, sin lugar a dudas, en un par de años estaremos rodeados de un entorno de diferentes características a aquellas que presentaba en 1995. Estas líneas son escritas para el lanzamiento de uno de los proyectos de

actuación hacia la comunidad de la zona e incidir directa o indirectamente en la elevación de sus niveles de vida mediante actividades propias de su rol de entidad educativa. Finalmente, una planta administrativa que ha venido siendo conformada para servir a la academia, y actúa en consecuencia con la mejor voluntad de servicio.

Gozamos desde ahora con una sede que sin lugar a dudas es motivo de orgullo, porque el tiempo de muchas personas ha estado dedicado a alcanzar este gran propósito. Así, cada vez son menos las

esta Facultad: la revista de la Facultad. El riesgo que se asume al tratar de contar una historia real es el olvidar la mención de hechos o personajes que para otros sean relevantes; por esto debe decirse que cualquier omisión en este sentido fue completamente involuntaria.

Son muchas las personas que hemos intervenido en la construcción de aquello que hoy tenemos. Todo aquel que se considere protagonista, debe sentirse orgulloso de encontrarse vinculado de alguna forma a esta organización. Y si es la primera vez que se tiene noticia de ella, es el momento de pensar en una forma de participación, porque la meta es hacer de éste **un proyecto colectivo de vida**.

**El barrio de Candelaria La Nueva empieza a cambiar. La comunidad se prepara para atender las necesidades que surgen con la permanencia de miles de nuevas personas en su sector**